

[MEJORA DE LA RENTABILIDAD DEL AGRICULTOR]

Financiación agrícola: cómo vivir en el momento actual

Ansemat

Asociación Nacional de
Maquinaria Agropecuaria,
Forestal y de Espacios Verdes

En un contexto social difícil como el que nos ha tocado vivir en estos momentos, en el que la incertidumbre planea sobre la mayoría de los sectores productivos, resulta complicado discernir el futuro, también, en el sector agrícola. La fuerte contracción bancaria, en todo lo referido a la financiación, dificulta el ánimo inversor de los agricultores y ganaderos, y se une a la aparición diaria de informaciones poco alentadoras que no terminan de acotar el alcance real de la crisis.

En este escenario, e introduciendo ya el tema que nos ocupan estas líneas, cuando todos los demás sectores claman por la asunción de medidas de apoyo y ayudas a la comercialización, desde el sector de la mecanización agrícola, en comparación, siempre difícil con otros sectores de la automoción, por el contrario se siguen apoyando las ayudas a los usuarios finales, sin los cuales el mercado se derrumbaría. No estamos hablando de elementos accesorios, sino de útiles de trabajo; y la maquinaria es cada vez más necesaria en el medio agrícola.

En un medio laboral en auge por su calificación como sector estratégico, gracias a su alto nivel productivo, el peso específico en el Producto Interior Bruto y el buen comportamiento frente a la recesión económi-

ca, aún asombra la percepción generalizada del mismo dentro de la sociedad.

Quizá sea esta misma sensación de que el medio agrícola solo vive de las ayudas europeas y es poco profesional lo que ha llevado a que sus reivindicaciones quizá no sean tan seguidas como las de otros sectores en los inicios de este periodo recesivo. Los agricultores viven de su trabajo, también de las ayudas, como otros; ayudas sin las cuales, tal y como está el mercado el desarrollo del sector resultaría insostenible.

Además, en opinión de muchos agricultores nacionales, la gran aportación de las ayudas agrícolas es que promueven la aparición de una agricultura profesional, siempre que se controlen los requisitos de acceso a las mismas.

La realidad pone cada día en las mesas de los empresarios del sector agrícola muchos datos positivos y negativos. Positivos puesto que parece uno de los sectores mejor posicionados para soportar la crisis. Pese a estos últimos datos, las dificultades del día a día para sacar adelante sus producciones y explotaciones siguen vigentes





De vuelta a la realidad

Más allá de la percepción de unos y otros, la realidad pone cada día en las mesas de los empresarios del sector agrícola muchos datos positivos y negativos. Positivos puesto que parece uno de los sectores mejor posicionados para soportar la crisis, con unas cifras de paro menos acuciantes que en otros sectores, llegando incluso a acoger trabajadores provenientes de otros sectores en crisis como el de la construcción. El nivel de vida rural parece mantenerse al igual que la balanza de pagos agrícola, uniendo a todo ello además la etiqueta de estratégico, como ya hemos dicho anteriormente.

que ha hecho naufragar las perspectivas de viabilidad de muchas explotaciones en el territorio nacional.

La ecuación es clara: “Ganancia = Ingresos – Costes”, aunque desde hace tiempo los resultados de esta operación siguen mermándose, apareciendo muchas cifras negativas y haciendo más necesario el mantenimiento férreo de equilibrio entre *inputs* utilizados y *outputs* obtenidos si se quiere seguir produciendo. Dentro de este sistema, en cierta manera de vasos comunicantes, tiene una gran importancia el crecimiento de la financiación propia que en el caso que nos ocupa suele conseguirse a base de retener parte de las ganancias obtenidas.

En la base de la necesidad de financiación ajena se encuentra el pago por los medios y costes de producción, lo que ha supuesto una presión constante para el agro nacional en los últimos dos años, con un claro reflejo en la cuenta de resultados de los agricultores

Pese a estos datos positivos, las dificultades del día a día para sacar adelante sus producciones y explotaciones siguen vigentes. Si los cultivos herbáceos no parecen pasar por buen momento, el sector ganadero aún lo lleva peor. Además, el desmesurado crecimiento de los costes de producción (fertilizantes, abonos, gasóleo, etc.), ha hecho mella en la financiación de las explotaciones, lo que se ha acabado agravando con la crisis crediticia y el mal momento por el que pasan los bancos. No podríamos olvidar tampoco la reducción de los precios percibidos (pese al aumento de los precios de los alimentos), lo

El efecto no deseado es que para disponer de mayor capacidad de autofinanciación, esta se ha de basar en la financiación ajena para permitir el desarrollo armónico de la empresa. Lo entenderemos mejor si tenemos en cuenta que la financiación de las explotaciones proviene de la venta de sus trabajos y producciones, para lo cual entenderíamos la financiación ajena como un mal necesario.

En la base de la necesidad de financiación ajena se encuentra el pago por los medios y costes de producción lo que ha supuesto una presión constante para el agro nacional en los últimos dos años, con un claro reflejo

en la cuenta de resultados de los agricultores. Con la delicada situación del sector ganadero y lechero, la subida cercana a un 40% en el valor de los piensos en los últimos meses ha frenado, hasta el abandono en muchos casos, la rentabilidad de muchas explotaciones.

La pérdida de valor de las explotaciones de cultivos herbáceos, debido a esos incrementos de los costes de producción, unidos a un cambiante y volátil mercado de los cereales y oleaginosas han presionado a la baja amplias zonas productoras en España. En comparación con nuestros socios europeos, las zonas de cultivos extensivos de España muestran los rendimientos más bajos de la Unión Europea. El rendimiento medio del secano es de unos 2500 kg/ha, con un incremento medio de los costes de producción del 52%.

Buscando la rentabilidad en la explotación

Calculadora en mano, los agricultores frente al panorama actual han optado por soluciones radicales para mejorar o mantener la rentabilidad de sus explotaciones. Algunas pasan directamente por dejar de cultivar (con un incremento notable del barbecho), debido a la baja rentabilidad. En el mejor de los casos esta decisión permite elucubrar con una mayor cosecha al año siguiente sobre los barbechos de la campaña precedente.

Otros optan por “engañar” a la tierra reduciendo considerablemente la dosis de abonado, aunque a medio plazo se reduzca la fertilidad del suelo o incluso cambiar la siembra, en la búsqueda de otras producciones subvencionadas. Otros han valorado y aceptado las campañas de apoyo económico con la consiguiente reducción de la producción, como el arranque de viñedos.

Sobre la otra gran partida de gastos, los medios de producción, muchas soluciones (cada vez más habituales), están teniendo en cuenta la externalización de servicios o labores agrícolas, el alquiler o la utilización en común de maquinaria o el intercambio de servicios agrícolas. Gasóleo, reposiciones, averías, amortizaciones de la maquinaria, siempre se pueden intentar cubrir si se hacen trabajos a terceros o intercambios de labores agrícolas como una forma de lograr ahorrar costes. •